

[Video n°10: «La ignorancia, la raíz del samsara»]

Y por ejemplo en relación a uno mismo, incluso en el transcurso de una hora o de un minuto existe la ignorancia. En cuanto a la ignorancia, tal como lo describía con anterioridad¹:

- (1) Están los agregados y una mente que ve los agregados. Entonces, en función de las acciones que lleva a cabo, esa mente meramente imputa «yo». La mente meramente imputa «yo». Por parte de la mente, hay un «yo» meramente imputado.
- (2) Al cabo de un segundo, el yo vuelve a aparecer, pero no lo hace de acuerdo a la realidad, es decir, como meramente imputado por la mente, sino que aparece como algo real. Hace sólo un segundo, el yo era meramente imputado, pero no nos hemos dado cuenta de ello y el yo aparece como no meramente imputado por la mente. Este yo se nos aparece de una manera totalmente errónea, falsa, como una alucinación.
- (3) A continuación, al siguiente segundo, dejamos que nuestra mente se aferre a ello, dejamos que nuestra mente se aferre a este yo no meramente imputado por la mente que aparece como algo real, verdaderamente existente, o existente por sí mismo. Dejamos que nuestra mente se aferre a ello.

Veamos cómo surge esta alucinación:

Primero hay una mera imputación.

En segundo lugar, la ignorancia dejada por una huella negativa en la mente ha proyectado la alucinación de la existencia verdadera sobre el yo meramente etiquetado. El concepto de «verdaderamente existente» es algo sobrepuesto, una proyección o fabricación mental.

En tercer lugar, dejamos que la mente se aferre a este concepto como si fuera verdad, con una confianza total. Permitimos que se aferre a ello como si fuera verdadero. Y ésta es la raíz del samsara; creer que esto es real. Este concepto es la raíz del samsara.

El proceso es el mismo para los agregados y todos los fenómenos. Después de la mera imputación, al siguiente segundo, aparecen como si no fueran meramente etiquetados por la mente y, al siguiente momento, dejamos que la mente se aferre a ello como «verdadero». La ignorancia proyecta una alucinación y dejamos que nuestra mente se aferre a ella como si fuera real. En lugar de pensar que es una alucinación, pensamos que es verdad, que es real.

Entonces, sobre esta base exageramos. Sobre la base del objeto de ignorancia, la existencia verdadera, exageramos sobre lo maravilloso que es esto o lo otro. Si tomamos un cuerpo físico como ejemplo, podemos pensar en qué bonita nariz o qué pelo tan bonito o lo que sea. Después de exagerar surge el apego. El apego produce su propia visión, su propia proyección sobre esta belleza, su propia proyección *ahí*.

¹ Véase *Vivir el Camino, Modulo 7: Vivir la vacuidad*.

También exagera (tib. *dro tag pa*) sobre lo malo; entonces surge el enfado, que genera su propia proyección sobre lo que hemos imputado como desagradable, doloroso, y ello hace que a la mente le dañe, no le guste, que tenga su propia proyección.

Y así sucede con el resto de los engaños: surgen sobre la base del objeto de la ignorancia que es una alucinación de existencia verdadera. Cada engaño tiene su propia visión errónea. [*Fin del video*]